

CLINAMEN. UNA VIBRACIÓN DEL VACÍO

Guido Mangialavori

Il sort par la pluie, il marche dans l'eau, il voyage en hiver. Il n'a pas peur de la nuit, des routes suspectes, ni des rencontres.

S'il n'avait pas plu dans la nuit du 17 au 18 juin 1815, l'avenir de l'Europe était changé. Quelques gouttes d'eau de plus ou de moins ont fait pencher Napoléon. Pour que Waterloo fût la fin d'Austerlitz, la providence n'a eu besoin que d'un peu de pluie, et un nuage traversant le ciel à contre-sens de la saison a suffi pour l'écroulement d'un monde.

Victor Hugo, Les Misérables

Cuando cae la lluvia, no hace más que seguir su movimiento natural en el mundo de Aristóteles. El agua tiende – es su naturaleza – a moverse hacia abajo, y la lluvia desciende para regresar al lugar al que pertenece¹. Considerando el movimiento natural como el más eficiente, si no es desviado u obstaculizado, podemos inferir que el camino en línea recta entre dos puntos, el más corto, es el más natural, y es lógico creer, aunque Aristóteles no lo diga expresamente, que el movimiento de caída de la lluvia es, salvo perturbaciones forzadas, perpendicular a la tierra². En el mundo regido por la física de Aristóteles, si no son obstaculizadas, las gotas de agua se deslizan a lo largo de líneas rectas que convergen hacia el centro de la Tierra. Alcanzan su lugar natural, la superficie terrestre, y allí se detienen, sin llegar al centro, sin que las líneas rectas logren encontrarse nunca.

Aristóteles sostiene que a todos los cuerpos simples debe pertenecer un movimiento natural. Si los cuerpos, no teniendo movimiento propio, se mueven, es necesario que se muevan porque están forzados, y un movimiento que ocurre por constricción equivale a un movimiento contra natura. Sin embargo, si hay un movimiento contra natura, debe haber también un movimiento según la naturaleza, del cual el primero diverge³. Los movimientos contra natura son muchos, mientras que el movimiento según la naturaleza es solo uno, ya que cada cuerpo se mueve según la naturaleza de una manera simple, mientras que sus movimientos contra natura son múltiples⁴.

La lluvia flotante de Leucipo y Demócrito contraría a Aristóteles. Sus átomos se mueven perpetuamente en el vacío, en todas las direcciones, pero no se puede saber cuál es su movimiento según la naturaleza. Por otra parte, ¿cómo podría haber un movimiento según la naturaleza si aceptáramos el vacío, que es una especie de no-ser, y el infinito, donde no hay ni arriba ni abajo, ni ninguna diferencia?

Más allá de las críticas hasta ahora evidenciadas por la lectura aristotélica, las posiciones atomistas ya nacen comprometidas, sostiene Aristóteles, dado que, para ser formuladas, deben volverse hacia Elea y hacer concesiones a las tesis adversa-

1 Aristóteles habla del ciclo del agua y de la formación de la lluvia en *Mete.* I, 9-13; II, 4, 359b, 34 ss.; sobre la necesidad de las precipitaciones cfr. *Phys.* II, 8, 198b, 16-33.

2 Cf. Arist. *De Cael.* I, 2, 368b, 20-21, donde Aristóteles escribe que el movimiento alrededor del centro es circular, mientras que el hacia arriba y hacia abajo es rectilíneo.

3 Cf. Arist. *Phys.* IV, 8, 215a.

4 Arist. *De Cael.* III, 2, 300a, 20.

rias: serán precisamente estas concesiones las que enredarán las soluciones en las mismas aporías a las que llegaban las reflexiones de sus rivales, como consecuencia de la determinación de los problemas que se proponían resolver.

Es en este punto donde todo cambia. Los átomos de Demócrito no serán, de ahora en adelante, más que una especie de formación reactiva, una rebelión del fenómeno contra la locura dialéctica de los eleáticos. El átomo es entonces fruto de una disputa, por supuesto, pero también y sobre todo de una mediación, es fruto de un acuerdo tripartito estipulado entre atomistas y eleáticos: (1) para que haya movimiento, debe darse el vacío, es el primer punto del acuerdo, y dado que hay que conceder algo a las apariencias sensibles, (2) este vacío debe darse, pero no como ser, sino como no-ser, y aquí está el segundo punto. Leucipo admite la necesidad del vacío para no negar el movimiento, pero de inmediato lo hace recaer en el interregno del no-ser, ya que (3) el ser no es el vacío, sino que es lo pleno, este es el tercer punto del acuerdo.

Leucipo y Demócrito, leídos entre las mallas aristotélicas, se plantean el problema del movimiento y se proponen resolverlo; luego plantean lo múltiple como multiplicación del uno, a imagen y semejanza del ser inmóvil eleático; finalmente plantean, como causa y condición del movimiento, el vacío, y lo plantean como un grado inferior del ser. Sin duda, Aristóteles atribuye a los atomistas un tipo preciso de vacío. ¿De qué vacío estamos hablando? Para entenderlo debemos dirigirnos al cuarto libro de la *Physica*, en el que Aristóteles define el vacío como lo que “divida el cuerpo de tal manera que rompa su continuidad”⁵, asimilando así el vacío atomista “al vuoto pitagorico che entra [...] nella massa cosmica dividendola e articolandola”, basándose “su un pre-supposto tipicamente aristotelico e cioè sulla tesi che ‘sostanze corporee’ della stessa natura (il sostrato materiale) debbano fondersi in un’unica massa se non sono divise dal vuoto”⁶.

No podría ser de otra manera: esta definición es lo que está en juego en la concesión, de hecho, “la definizione ‘pitagorica’ del vuoto come ‘ciò che separa’ e che permette la molteplicità sta alla base del discorso degli ‘Eleati’ in *De generatione et corruptione* A, 8”⁷, y es precisamente este el vacío que, según Aristóteles, se integra en el discurso de Leucipo y Demócrito.

Estas, sostiene Aristóteles, son las tesis de los primeros atomistas, y es precisamente por esto que Marx podrá decir que Demócrito se imagina, de manera totalmente sensible, un solo y mismo cuerpo dividido en muchas partes por el espacio vacío, como oro que se ha roto en pedazos – “Dies sieht man klar daraus, daß er sich ganz sinnlich einen und denselben Körper durch den leeren Raum in viele geteilt denkt wie Gold, das in Stücke gebrochen ist”⁸ – y Bachelard podrá escribir que “l’atomisme de Leucippe et de Démocrite dérive de l’école éléatique”⁹, y que

5 Arist. *Phys.* iv, 6, 213a 32-34, trad. esp. G.R. De Echandía, *Física*, Madrid: Editorial Gredos, 1995, p. 246.

6 L. Gemelli Marciano, *Democrito e l’Accademia. Studi sulla trasmissione dell’atomismo antico da Aristotele a Simplicio*, Berlin, New York: Walter de Gruyter, 2007, p. 287.

7 *Ibid.*, p.124.

8 K. Marx, *Differenz der demokritischen und epikureischen Naturphilosophie*, capítulo II, párrafo I, *Die Deklination des Atoms von der geraden Linie* en K. Marx, F. Engels, *Werke*, Berlin: 1968, Band 40, S. 278-285; cf. Arist. *De Cael.* 67, A 19.

9 G. Bachelard, *Les intuitions atomistiques*, Paris: Vrin, 2015, p.57.

“Leucippe et, avec lui, Démocrite ont monnayé l’Être éléatique, en un nombre infini de coupures pleines et solides, corps indivisibles, masse atomes”¹⁰, o citar el *Histoire de la Philosophie atomistique*¹¹ de Mabillean, publicada en París en 1895: “Leucippe suppose Parménide”¹². Así también Vittorio Enzo Alfieri: “di Leucippo sappiamo che ebbe come maestro Zenone”¹³, ciò conferma il legame di derivazione affermato da Aristotele tra la dottrina atomistica e la eleatica, dato che lì c’è una tradizione ben definita”¹⁴: en resumen, “la versione aristotelica della nascita dell’atomismo è stata considerata dall’ottocento ad oggi quasi un dogma”¹⁵ y ha prosperado gracias a la línea interpretativa que desde Hegel y Eduard Zeller llegará hasta Cyril Bailey que, en 1928, escribió su *The Greek Atomists and Epicurus* basándose en una suposición evolutiva¹⁶ de que la división atomística no es el resultado de la arbitrariedad, sino que “represent clearly enough the natural process of development from Monism to a greater and greater Pluralism, of which in a sense Atomism was the culmination, and it will therefore be more than a mere matter of convenience to follow it”¹⁷.

El atomismo, tal como es leído, interpretado, comentado y criticado por Aristóteles, no podrá, para sobrevivir, más que sufrir mutaciones profundas y radicales, aquellas inducidas por Epicuro. Y sin embargo, como bien sabe Aristóteles, trasladarse al terreno adversario para enfrentar sus críticas es una estrategia que tarde o temprano pasa factura¹⁸.

El atomismo de Epicuro¹⁹ se desarrolla y se abre paso en polémica con el pensamiento dominante, el platónico-aristotélico, y el concepto de clinamen no encuentra su lugar desde el principio en el sistema epicúreo, sino que se forma y se desarrolla posteriormente.

Indicaciones de un enfrentamiento con el ambiente platónico y aristotélico, y con la lectura que este último hace del atomismo, se encuentran ya en la Carta a Heródoto, en el párrafo 60, por ejemplo, donde Epicuro integra y responde a las críticas que Platón en el *Timeo*²⁰ y Aristóteles en la *Física*²¹ habían dirigido a la concepción de alto y bajo absolutos en el infinito. O en el párrafo siguiente, en el que trata de la isocronía de los átomos.

10 *Ibíd.*, p.58

11 “Empédocle, Anaxagore, Leucippe supposent Parménide”, L. Mabillean, *Histoire de la philosophie atomistique*, Paris: Alcan Editeur, 1895, p. 89.

12 G. Bachelard, op. cit., p.59.

13 L. Gemelli Marciano, op. cit., p.162.

14 V. E. Alfieri, *Atomos Idea. L’origine del concetto dell’atomo nel pensiero greco*, Galatina: Congedo Editore, 1979, p. 35.

15 L. Gemelli Marciano, op. cit., p.109.

16 *Ibíd.*, p.111.

17 C. Bailey, *The Greek Atomists and Epicurus*, New York: Russell & Russell, 1964, p. 11.

18 L. Gemelli Marciano, op. cit., p. 112.

19 “La concezione platonico-peripatetica era allora predominante: perciò, come oggi è ben riconosciuto, il pensiero epicureo si è formato e svolto interamente in polemica con essa, e perciò la stessa concezione democritea del mondo venne da Epicuro involontariamente trascinata in chiave platonico-aristotelica e cioè travisata”, V. E. Alfieri, op. cit., p. 85.

20 Plat., *Tim.*, 62D.

21 Arist. *Phys.*, 205b, 30.

Y en verdad, además, es preciso no declarar al arriba y al abajo del infinito como [un punto] más arriba o más abajo [de éste]. [...] Ciertamente, hacia lo [que va] sobre [nuestra] cabeza, desde donde sea que nos encontremos, nunca nos [podrá] aparecer [...] siendo [...] [algo] que lleve al infinito, o que lo [que va] bajo el percipiente al infinito [pueda] estar simultáneamente arriba y abajo respecto de lo mismo [...], pues es imposible reflexionar esto. De modo que es posible observar un desplazamiento pensado hacia arriba al infinito y otro hacia abajo, incluso si lo que es llevado desde nosotros hacia los lugares sobre nuestra cabeza llega incontables veces hacia los pies de los [que están] sobre [nosotros] o [si] lo que es llevado desde nosotros hacia abajo [llega] sobre la cabeza de los [que están] abajo. Pues [cada] desplazamiento integral se piensa [como uno] no menos contrapuesto a otro al infinito²².

Y además,

[es] necesario que los átomos, siempre que se desplacen a través del vacío sin que nada les oponga resistencia, sean de igual rapidez. Pues ni los pesados se desplazarán más rápidamente, siempre que ciertamente nada se les oponga, que los pequeños y leves, ni los pequeños [más rápidamente] que los grandes, al tener todos un paso ajustado [a su tamaño], y siempre que nada les oponga resistencia. Ni [tampoco será más rápido] el desplazamiento hacia arriba ni el oblicuo por causa de las colisiones, ni el hacia abajo por causa de sus propios pesos, pues según cuánto retenga [cada átomo] a cada uno [de los movimientos], tanto será el desplazamiento [que ocurre] simultáneamente con el pensamiento [al menos] hasta que muestre resistencia, ya sea [por algo venido] desde fuera, ya por su propio peso, por [62] la potencia de lo que lo haya impactado²³.

En cuanto al concepto de clinamen, es del *acatonomaston* aristotélico, según Ettore Bignone, que deriva el *acatonomaston* epicúreo²⁴: no solo se designa con el mismo nombre, sino que cumple las mismas funciones, como elemento activo dotado de memoria, razón y movimiento espontáneo. Epicuro adopta el concepto del *acatonomaston* aristotélico y, comprendiendo su fecundidad, lo aplica a dos de las críticas más severas dirigidas al atomismo de Demócrito: la crítica al determinismo psicológico y la crítica al determinismo físico. No termina aquí: Epicuro, con el clinamen,

22 S. Caro, T. Silva, *Epicuro: "Epístola a Heródoto". Introducción, traducción y notas*, in ONOMÁZEIN 17 (2008/1): 135-170, p. 159.

23 *Ibíd.*, p. 160.

24 E. Bignone, *La dottrina epicurea del 'clinamen': sua formazione e sua cronologia, in rapporto con la polemica con le scuole avversarie*, in *L'Aristotele perduto e la formazione filosofica di Epicuro*, Firenze: La Nuova Italia, 1973, p. 425.

pretende neutralizar de un solo golpe, además del determinismo físico y psicológico, también el determinismo lógico, el principio de contradicción²⁵.

La lluvia de Epicuro no deja de caer, una y otra vez, de un arriba a un abajo que se extienden infinitamente sobre nuestras cabezas, bajo nuestros pies. Las gotas, en multitud, impulsadas por su peso, se precipitan paralelas unas a otras; luego, en un momento y lugar inciertos, como escribirá Lucrecio²⁶ dos siglos más tarde, se desvían – lo mínimo indispensable – de su trayectoria: este es el *clinamen*, la desviación de los átomos.

Althusser, al situar la experiencia de la lluvia al principio de *Le courant souterrain du matérialisme de la rencontre*, nos pone entonces en un camino difícil. Esto por al menos dos razones. En primer lugar, (1) la experiencia de la lluvia, de su caída, si no se cuestiona profundamente, parece obligarnos a plantear la cuestión del movimiento natural de los átomos; en segundo lugar, (2) la experiencia de la lluvia, por muy sugestiva que sea, se acompaña de otra experiencia, una experiencia que el mismo Lucrecio hace preceder a la metáfora de la lluvia en *De rerum natura* II, V, 114-117. Es la experiencia del polvo y su remolino en el aire: la primera intuición sensible de los átomos, del vacío y de la desviación, dirá Bachelard.

Con el *clinamen*, mostrado por el libre juego del polvo en el aire inmóvil, la desviación sin causa es postulada sin ser explicada, dirá aún Bachelard, atribuida directamente al átomo que retiene en sí la propiedad que, en un círculo vicioso, encontraremos en el fenómeno: la libertad. De esta manera, la solución “est pour ainsi dire trop facile. [...] Dans les doctrines qui relèvent de Lucrèce, il n’y a vraiment pas de mouvement épistémologique en profondeur, pas d’analyse réel”²⁷.

No es diferente la observación de Alain Gigandet que, subrayando tres características del *clinamen*, es decir, en primer lugar, su indeterminabilidad en el tiempo y en el espacio, en segundo lugar, la acción mínima de la desviación sobre la trayectoria, y en tercer lugar, la atribución de la desviación al átomo, que con esto toma la iniciativa del movimiento, comenta: “On peut difficilement se défendre de l’impression qu’il s’agit de mettre dans les principes ce que l’on veut retrouver dans les phénomènes”²⁸.

Así también Lange sobre la atribución de estados internos al átomo, en breve sobre su monadologización, “Lucretius solves the riddle, or rather cuts the knot, by having recourse to the voluntary movements of men and animals”²⁹.

Diferente es el enfoque de Marx, según el cual el concepto de *clinamen* atestigua la fidelidad de Epicuro a su principio, al principio esencial del átomo: la individualidad pura.

Que el atomismo de Leucipo y Demócrito deriva, al mismo tiempo emendándola, de la *locura* eleática, según Aristóteles, se expresa claramente en *De gen. et corr.* I, 8, 324b, 35; 325a, 20 donde se dice que Leucipo, de acuerdo con los Eleáticos, acepta que el ser es ‘absolutamente pleno’, pero en contraste afirma que tal ser no

25 Así, Epicuro niega incluso el *juicio disyuntivo*, para no tener que admitir ninguna forma de necesidad: “So leugnet Epikur selbst das *disjunktive Urteil*, um keine Notwendigkeit anerkennen zu müssen”, K. Marx, *Differenz der demokritischen und epikureischen Naturphilosophie*, en K. Marx, F. Engels, *Werke*, cit., Band 40, S. 270-278.

26 Lucrezio, *De rerum natura*, II, vv. 216-293.

27 Bachelard, cit., p. 23.

28 A. Gigandet, “Le Hazard des atomistes”, en A. Ibrahim (éd.), *Autour d’Althusser*, Paris, Le temps des cerises, 2012, pp. 85-96, p. 93.

29 F. Lange, *History of Materialism*, London: The International Library, 1950, p. 141.

es uno solo, sino dividido en elementos en número infinito e invisibles por sus dimensiones; elementos que, moviéndose en el vacío, uniéndose y separándose, generan y corrompen los compuestos “Además, actúan y experimentan pasión, cuando, por caso, entran en contacto (así, por tanto, no son uno), y al combinarse y entrelazarse dan lugar a la generación”³⁰. El ser es entonces evacuado por el vacío, pero por el vacío dividido, y admitido como pluralidad; existe en el vacío, en el no-ser donde ocurre el movimiento.

Leucipo y Demócrito han colocado una bomba en el corazón del ser eleático, haciéndolo añicos. Y sin embargo, podríamos decir con Jean Salem que

Faire de la physique des atomes le simple résultat d’une sorte de captation d’héritage – et, particulièrement, d’un détournement du patrimoine théorique qu’avaient laissé les Éléates ou, avant eux, les Pythagoriciens – c’est, en effet, recourir à une présentation trop commode pour que nous ne la soupçonnions pas de colporter quelques présuppositions idéologique. [El atomismo no sería más que una] réaction “post-parménidienne”, et l’“origine” de sa pensée, pour le dire comme Albert Rivaud, serait exclusivement “logique et dialectique”. Son uniovers se réduirait à ce “*monnayage de l’être éléatique*” dont Robin a parlé naguère³¹.

Bachelard, citando a Leopold Mabillean y siguiendo a Aristóteles, no duda en escribir que Leucipo presupone a Parménides³². Los resultados de la deflagración operada por Leucipo conducen sí a la parcelización del ser, pero no alteran su valor lógico, ya que el atomismo metafísico trata “le sujet logique d’un jugement singulier de là même manière que l’éléatisme traite le sujet logique d’un jugement universel”³³. De esta deducción metafísica seguirá la identidad de todos los elementos, la identidad de cada átomo en la rigurosa simplicidad de sus características esenciales. Dada esta identidad, las diferencias se encontrarán entonces en otro lugar, en las relaciones y en su contingencia.

Esta línea argumentativa, que va del ser eleático al ser de los átomos, podría llevarnos a pensar el ser de Parménides, el uno parmenídeo, como la ampliación máxima de un átomo ideal: nada sería dado más allá del ser de este átomo absoluto. El ser y la nada se determinarían entonces mutuamente de manera negativa. El uno sería lo que el otro no es. Y sin embargo, se relacionan en el pensamiento como independientemente determinados, ya que el ser es el ser y la nada es la nada.

Hence, being and nothing relate to each other not only as a thought and its negation, but also as positive thoughts in themselves. According to this dialectical logic, being is a self-enclosed one

30 Arist. *De gen. et corr.* I, 8, 324b, 35 y Arist. *De gen. et corr.* 325a, 20, trad. esp. por E. La Croce, A.B. Pajares, *Acerca de la generación y la corrupción*, Madrid: Editorial Gredos, 1987.

31 J. Salem, *Démocrite. Grains de Poussière dans un rayon de soleil*, Paris, Vrin, 2002, p. 43.

32 G. Bachelard, op. cit., p. 59.

33 *Ibidem*.

that relates to nothing as another self-enclosed one. As Hegel says, “as essentially *self-relation*, the other is not indeterminate negation as void, but is likewise a *one*. The one is consequently a *becoming of many ones*”. In this manner, thinking the Parmenidean one leads directly to the domain of atomism³⁴.

Las evidentes ventajas de una interpretación idealista de los principios del atomismo, con su multiplicación especular del uno, *corren el riesgo* – escribe Wismann usando un eufemismo – de hacer olvidar³⁵ un rasgo esencial del atomismo democriteo: los átomos difieren. Estos son ‘refractarios a la totalización’, escribe Wismann. Es el eco de lo que sostiene Deleuze en *Lucrece et le simulacre*, es decir, que si los atomistas deben pensar la Naturaleza como el principio de producción de la diversidad, deben pensarla como un principio que “*ne réunit pas ses propres éléments dans un tout*”³⁶, y la Naturaleza no puede ser más que una composición sin fin, no totalizable. Una composición, por lo tanto, y no un todo o, según la bella expresión de Deleuze, “*La Nature est manteau d’Arlequin*”³⁷.

Si los átomos de Demócrito, refractarios a cualquier totalización – sea aguas arriba o aguas abajo – no son, más allá de la intención polémica en el testimonio aristotélico, el resultado de la división del Ser parmenídeo, debemos entonces pensar que para Demócrito el átomo tenía un sentido que no se confundirá con el resultado de la división de una unidad que él nunca había planteado.

Es necesario entonces confrontarse con un pensamiento que no vea, en las partes, un todo dividido, ni, en el todo indiviso, una coherencia de partes en potencia. Ahora bien, si queremos intentar liberar al átomo democriteo de la trampa aristotélica, es necesario entender de qué manera los elementos pueden llamarse partes si no son el resultado de una división, ni real ni mental.

Sophie Laveran sostiene, a este respecto, que si hay una manera de pensar las partes que no deba deducirse de la división de una totalidad, es la de definir partes y todo no a partir de los conjuntos de cosas y su divisibilidad, sino del tipo de relación que se establece entre las cosas: (1) es “*l’accord avec les autres parties qui permettent de concevoir une chose comme une partie*”³⁸; (2) es la distinción con las otras cosas lo que permite definir el todo. En otras palabras, si el todo es lo que se distingue, la parte es lo que conviene. No son las partes las que deben ser comprendidas y concebidas unas sin las otras, al contrario, “*cheque chose, envisagée comme tout, est détachée des autres comme si elle se suffisait à elle-même*”³⁹, mientras que “*une partie ne se définit*

34 R. J. Johnson, *Deleuze-Lucretius encounter*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2017, p. 80.

35 Cf. G.W.F. Hegel, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, hrsg. von K.L. Michelet, Berlin, Verlag von Dunckler und Humblot, 1833-1836, 3 Voll.

36 G. Deleuze, *Lucrece et le simulacre*, en apéndice a *Logique du sens*, Paris: Les Editions de Minuit, 1969, pp. 307-324, p. 308.

37 *Ibidem*.

38 S. Laveran, *Le Concours des parties. Critique de l’atomisme et redéfinition du singulier chez Spinoza*, Paris: Classic Garnier, Paris, p. 155.

39 *Ibid.*, p. 157.

plus par la relation à un tout, mais bien plutôt, par celle qui l'unit à d'autres parties"⁴⁰, o en las palabras de Deleuze, "On pourra dire aussi bien que la division est entre deux touts, ou le tout entre deux division"⁴¹. Se trata aquí de superar la operación de división sustituyéndola por la de composición. El concepto althusseriano de *afinissables*⁴² no significa otra cosa. Los átomos son tales solo en el encuentro, en la composición entre *afinissables*. A preceder al encuentro, condición no ontológica de aparición de los átomos en sus composiciones aleatorias, está el vacío.

Demócrito sostiene, con un hábil juego lingüístico⁴³, 'μὴ μᾶλλον τὸ δὲν ἢ τὸ μηδὲν εἶναι'⁴⁴: expresión, esta, en la que el cuerpo es nombrado con la palabra 'ente' (dén), mientras que con la palabra 'nada' (meden) se refiere al vacío, queriendo decir que también este tiene alguna naturaleza y subsistencia⁴⁵. El ente no es más que la nada: la traducción de los términos al italiano, si no se recurre a una invención lexical, es compleja, si no imposible: aparece claramente la dificultad, sobre una base etimológica, de traducir el juego de palabras democriteo. Estas dificultades valen para el italiano⁴⁶, así como para el alemán, pero las cosas no cambian en francés, donde tenemos *rien*, del acusativo *rem* del nombre latino *res*, cosa; así como en inglés, *nothing*, de *nan*, es decir, no-uno y *ping*, cosa – recordemos a tal propósito la traducción realizada por Geoffrey Stephen Kirk y John Earle Raven y aceptada por Wallace I. Matson – "Hing is no more real than nothing", mientras que la palabra española *nada* tiene su origen en la expresión latina (*res*) *nata*, que significa (*cosa*) *nacida*. A través de la evolución fonética y semántica del latín vulgar al español, el término pasó a significar *nada*.

El *niente* de la lengua italiana, derivando del latín *nec ens*, deja entender que la nada no es más que la negación del ente. Nos encontramos, sin embargo, con Demócrito, en presencia de algo más interesante. Se trata de la formación del término δὲν como derivación por sustracción del término μηδὲν. La cesura μη-δὲν, sostiene Alfred Charles Moorhouse⁴⁷, es fruto de una división, sofisticada y advertida, de la palabra μηδὲν, cuyo objetivo no es difícil de ver: con δὲν, Demócrito proporciona un sugestivo contraste formal respecto a μηδὲν. El término δὲν "could not be used freely in isolation from its opposite"⁴⁸. Moorhouse nos dice, a propósito del significado de δὲν: "In View of its derivaron, and its use in antítesis to οὐδὲν y μηδὲν, there would

40 *Ibid.*, p. 159.

41 G. Deleuze, *L'image-mouvement. Cinéma I*, Paris: Les Édition de Minuit, 1983, p. 34.

42 L. Althusser, *Le courant souterrain du matérialisme de la rencontre*, en F. Matheron (éd.), *Écrits philosophiques et politiques*, Tome I, F. Matheron (éd.), Paris: STOCK/IMEC, 1984., p. 565.

43 A. D'Alessandro, *La genesi dell'ipotesi atomistica nel pensiero di Democrito di Abdera*, «Annali della facoltà di lettere e filosofia», Bari, xix-xx, 1976-1977, p. 375-392, en J. Salem, *Démocrite. Grains de poussière dans un rayon de soleil*, Paris: Vrin, 2002, p. 62.

44 El ente no es más que la nada, cf., Dem. DK 68 B 156 (Plut. *adv. Colot.* 4 p. 1108 F).

45 Dem. DK 68 B 156 (Plut. *adv. Colot.* 4 p. 1108 F).

46 "La parola italiana 'nulla' deriva dal latino *ne ulla* (= 'nessuna cosa'), neutro plurale di *ne ullus* (= diminutivo di *unus*), mentre il termine 'niente' deriva dal latino '*nec ens*' ('nemmeno un ente'). Il latino *nihil* deriva da '*ne hilum*' (= 'nemmeno un filo', 'nemmeno un punticino'), R. Garaventa, *Ambiguità ed equivocità del nulla in Arthur Schopenhauer*, in R. Garaventa, *Tebe dalle cento porte. Saggi su Arthur Schopenhauer*, Roma, Aracne, 2010, p. 99-158.

47 A. Moorhouse, ΔΕΝ in *Classical Greek*, "The Classical Quarterly", 12, 2 (1962), pp. 235-238, p. 236.

48 *Ibidem*.

seem little reason to question the meaning 'something', 'anything' (on the analogy of τι : οὐ τι); or possibly 'one thing' (δέν = ἓν)⁴⁹.

Hay, por lo tanto, una dependencia de δέν respecto a μηδέν: el ente depende de la nada, es precisamente lo que se sustrae de la nada o, siguiendo a Wismann, "Le jeu de mots, dont l'authenticité est confirmée par Galien et Simplicius, exprime l'idée que ce qui est n'existe pas en tant qu'il est, c'est-à-dire dans la mesure où il est fondé sur l'être, mais résulte de la soustraction à partir du néant"⁵⁰. Μηδέν ο nada, οὐδενί, así como μὴ ὄν, no-ser, recordémoslo siempre con Galeno⁵¹ y Simplicio⁵², son otros términos utilizados por Demócrito para indicar el vacío. Así Wismann,

Selon le principe d'indétermination qui règle leur rapport, l'existence des atomes et celui du vide sont indissociables. Le vide ne se déploie qu'à travers la différence des atomes, et les atomes ne diffèrent qu'à travers le déploiement du vide. Aristote lui-même, qui ne se lasse pourtant pas de blâmer Démocrite d'avoir omis d'indiquer l'origine du mouvement des atomes, rapporte que, selon les atomistes, ils sont mus par le vide (διὰ τὸ κενὸν κινεῖσθαι). Car, en fait, les atomes sont le mouvement même du vide⁵³.

Así Morel,

Aristote néglige assurément, dans la réfutation des partisans du vide, la richesse du concept démocritéen. En présentant le vide abdérain comme une conception erronée du lieu, il occulte son statut de principe, statut dont il témoigne pourtant ailleurs, lorsqu'il présente le vide ou le non-être comme un principe⁵⁴.

Ahora, decir que el vacío, kenos, tiene alguna naturaleza y subsistencia significa decir que el vacío tiene su propia realidad. Sin embargo, no se puede afirmar que el vacío es. El vacío de Demócrito es no-ser, es ἔτερον, lo otro del ser, y como tal no es objeto de una indagación canónicamente ontológica. Y puesto que "ce qui existe n'a pas d'existence en dehors de la relation qui le relie à ce qui n'existe pas"⁵⁵, debemos decir, con Demócrito, que el no-ser y el ser gozan del mismo grado de realidad. Si Salem puede preguntarse: "qu'en est-il donc du statut ontologique du vide, autrement dit de l'être paradoxal de ce qui n'est pas?"⁵⁶, no tarda en responder él mismo: "L'étude des textes confirme [...] amplement que l'on est en droit de soutenir que, selon Démocrate,

49 *Ibidem*.

50 H. Wismann, *Les avatars du vide. Démocrite et les fondements de l'atomisme*, Paris: Hermann Éditeurs, 2010, p. 84.

51 Dem. DK 68 A 49 (Galen. *De elem. Sec. Hipp.* I 417 ed. Kühn).

52 Dem. DK 68 A 37 (Simpl. *De Caelo* p. 294, 33 Heib.) e Dem. DK 68 A 38 (Simpl. *Phys.* p. 28, 15 nach 67 A 8).

53 H. Wismann, op. cit., p. 89.

54 P.-M. Morel, *Démocrite et la recherche des causes*, Paris: Klincksieck, 1996, p. 65.

55 H. Wismann, op. cit., p. 84.

56 J. Salem, *Démocrite. Grains de Poussière dans un rayon de soleil*, op. cit., p. 60.

le non-être est ‘aussi réel que l’être’⁵⁷. La realidad de lo que no-es, en su positividad, es pensable en Demócrito, en Althusser, así como en Deleuze.

Le problème ou la question ne sont pas des déterminations subjectif, privatives, marquant un moment d’insuffisance dans la connaissance. La structure problématique fait partie des objets, et permet de les saisir comme signes, tout comme l’instance questionnante ou problématisante faire partie de la connaissance, et permet d’en saisir la positivité, la spécificité dans l’acte d’apprendre. Plus profondément encore, c’est l’Être (Platon disait l’Idée) qui “correspond” à l’essence du problème ou la question comme telle. Il y a comme une “ouverture” une “béance”, un “pli” ontologique qui rapporte l’être et la question l’une à l’autre. Dans ce rapport l’être est la Différence elle-même. L’être est aussi bien non-être, *mais le non-être n’est pas l’être du négatif, c’est l’être du problématique, l’être du problème et de la question. La Différence n’est pas le négatif, c’est au contraire le non-être qui est la Différence: ἔτερον, non pas ἐναντίον. C’est pourquoi le non-être devrait plutôt s’écrire (non)-être, ou mieux encore ?-être*⁵⁸.

El vacío, κενός, es el objeto tachado de la filosofía. Es Althusser quien lo dice, con una pregunta retórica, pero sin vacilaciones: “refuser de se donner quelque <objet> que ce soit [...]. Est-il manière plus frappante de dire que l’<objet> par excellence de la philosophie est le néant, le rien, ou le vide?”⁵⁹. Al igual que Demócrito⁶⁰, Althusser también hace converger los términos nada, vacío: un dato que no podemos pasar por alto. Nada, entonces, es el objeto de la filosofía, por lo que en Althusser la filosofía no tiene objeto. La filosofía no está llamada a ocuparse de la forma objeto, de lo que es, sino que “*commence par évacuer tout problème philosophique, doc par refuser de se donner quelque <objet> que ce soit (<la philosophie n’a pas d’objet>), pour ne partir que de rien, et de cette variation infinitésimale et aléatoire du rien qu’est la déviation de la chute*”⁶¹. Es una definición de suma importancia: la desviación es una *variación infinitesimal y aleatoria de la nada*. También podemos decir, teniendo en cuenta la confluencia de los términos: la desviación es una *variación infinitesimal y aleatoria del vacío*. Volveremos sobre esto. El objeto de la filosofía es así el κενός, lo que no es, y sin embargo es real, o virtual, en la medida en que lo virtual es real sin ser actual⁶²: la filosofía de Althusser asume así los rasgos de una kenología.

57 *Ibid.*, p. 63.

58 G. Deleuze, *Différence et répétition*, Paris: Presses Universitaires de France, 1993, p. 89.

59 L. Althusser, *Le courant souterrain du matérialisme de la rencontre*, op. cit., p. 547.

60 Simpl., *De Caelo*, p. 294 [dk. 37] y Simpl., *Phys.* 28, 15 nach 67 A 8 [dk 38].

61 L. Althusser, *Le courant souterrain du matérialisme de la rencontre*, op. cit., p. 547.

62 “Le virtuelle ne s’oppose pas au réel, mais seulement à l’actuel. Le virtuel possède une pleine réalité, en tant que virtuel”, G. Deleuze, *Différence et répétition*, op. cit., p. 269.

A nuestro juicio, el *κενός* de Althusser y la Idea-problema de Deleuze gozan de una amistad estelar⁶³, así como gozan de la misma amistad la presa de los átomos althusseriana y los ‘dinamismos espacio-temporales’ deleuzianos, el umbral de condensación de las singularidades, más allá del cual las pequeñas percepciones se actualizan en la conciencia⁶⁴; el umbral dentro del cual las mezclas profundas de los cuerpos son capaces de producir superficies ideales. Son las metáforas de Althusser las que más nos interesan, pensando en esta afinidad entre presa y dinamismos: “comme l’eau <prend> quand la glace la guette, ou le lait <prend quand il caille>, ou la mayonnaise quand elle durcit”⁶⁵. Se trata, aquí, siempre de umbrales: el 0 Celsius, más allá del cual el agua se congela, el pH de la leche que, para coagular, debe descender más allá del umbral del 4.6, o el umbral de ruptura de la emulsión, en el caso de la mayonesa.

No es casualidad que el atomismo haya atraído a ambos, Althusser y Deleuze, y si apelamos con insistencia a Demócrito es porque compartimos las reservas de Deleuze⁶⁶ y Wismann⁶⁷ respecto al atomismo de Epicuro, y es más bien en una cierta lectura del atomismo democriteo donde hallamos aún el espacio para un encuentro⁶⁸, el encuentro con el vacío. ¿De qué atomismo queremos hablar, entonces, con Demócrito, Deleuze y Althusser?

El atomismo antiguo, escribe Deleuze, “il a conçu les Idées comme des multiplicités d’atomes”⁶⁹, la Idea “est constituée d’éléments structuraux qui n’ont pas de sens par eux-mêmes”⁷⁰. Antes de la realización del hecho, así Althusser, los átomos tienen una ‘existencia irreal’; y nuevamente Althusser, los átomos, sin encuentro, no son más que “des éléments *abstraits*, sans consistence ni existence”⁷¹; otra vez, los átomos no existen, o llevan una existencia fantasmática, hasta que el encuentro les da existencia.

Esta es la definición de Idea dada por Deleuze: “une multiplicité définie et continue, à *n* dimension”⁷²; estos son los términos con los que Wismann habla del vacío democriteo: “il ne s’agit pas d’un espace tridimensionnel, mais d’un espace à *n* dimensions dont chacune est la trajectoire d’un atome”⁷³. Lo que Demócrito llama *mega kénon* es el espacio en *n* dimensiones abierto por los átomos, “un espace qui a

63 F. Nietzsche, *Die fröhliche Wissenschaft*, Leipzig: von R.W. Fritzsche, 1887, §279.

64 G. Deleuze, *Différence et répétition*, op. cit., p. 276.

65 L. Althusser, *Le courant souterrain du matérialisme de la rencontre*, op. cit., p. 564.

66 “L’atome épicurien garde encore trop d’indépendance, une figure et une actualité. La détermination récioproque y a encore trop l’aspect d’une relation spatio-temporelle”, G. Deleuze, *Différence et répétition*, op. cit., p. 239.

67 “Épicure a entièrement reconstitué la vision démocratéenne à l’intérieur du système d’Aristote”, H. Wismann, op. cit., p. 17.

68 “Épicure semble moins insister que ses prédécesseurs atomiste sur l’importance causale du vide. Il ne reprend pas en effet les expressions *den* et *mèden* pour désigner respectivement le “quelque chose” et le “rien”, les atomes et le vide. Dans ce couple conceptuel, le terme désignant le plein dérive de celui qui désigne le vide. Le plein est présenté comme une privation de vide, ce qui fait figure de provocation contre l’ontologie éléate: le vide est pour Démocrite, à la limite, plus originel que les atomes”, P.-M. Morel, op. cit., p. 268.

69 G. Deleuze, *Différence et répétition*, op. cit., p. 238.

70 Ibid., p. 201.

71 L. Althusser, *Le courant souterrain du matérialisme de la rencontre*, op. cit., p. 542.

72 G. Deleuze, *Différence et répétition*, op. cit., p. 236.

73 H. Wismann, op. cit., p. 12.

autant de dimensions qu'il y a de lignes de force appelées atomes qui s'y propagent selon leur rythme propre"⁷⁴, dicho de otro modo, "soustraction opérée à partir de rien, l'atome se pense comme avatar du vide"⁷⁵.

Althusser, hablando del clinamen, nos da indirectamente una indicación sobre el vacío mismo. Si la desviación es una 'variación infinitesimal y aleatoria' del vacío, entonces el vacío no es más que el despliegue de estas mismas desviaciones: el clinamen no es otra cosa. Recordemos que para Althusser la desviación es siempre primera, es originaria y no derivada⁷⁶; hay, en otros términos, una "primat de la déviation sur la rectitude"⁷⁷. La desviación no significa privación, no es entonces ausencia de rectitud, sino absoluta positividad de la diferencia que difiere. No va de manera diferente con Deleuze, que en Lucrecio y el simulacro insiste en decir que la desviación es la determinación originaria de la dirección del átomo.

Dans le vide, la vitesse de l'atome est égale à son mouvement *dans une direction unique en un minimum de temps continu*. Ce minimum exprime la plus petite durée possible pendant laquelle un atome se meut dans une direction donnée, avant de pouvoir prendre une autre direction sous le choc d'un autre atome⁷⁸.

Prosigue Deleuze,

Nous devons concevoir une direction originaire de chaque atome, comme une synthèse qui donne au mouvement de l'atome sa première direction, sans laquelle il n'y aurait pas de choc. Cette synthèse se fait nécessairement dans un temps plus petit que le minimum de temps continu. Tel est le clinamen. Le clinamen ou déclinaison n'a rien à voir avec un mouvement oblique qui viendrait par hasard modifier une chute verticale. Il est présent de tout temps: il n'est pas un mouvement second, ni une seconde détermination du mouvement qui se produirait à un moment quelconque, en un endroit quelconque. Le clinamen est la détermination originelle de la direction du mouvement de l'atome⁷⁹.

Si Deleuze aquí logra algo fundamental, además de proporcionar una definición del clinamen como movimiento primero, es una observación sobre el tiempo. Afirma que la duración de la trayectoria de un átomo, antes de encontrarse con otro, es decir, antes de que su trayectoria sea modificada, ocurre "en un temps plus petit que le minimum de temps continu pensable"⁸⁰. Este es el tiempo del vacío. Si el vacío es el espacio a *n*

74 *Ibidem*.

75 *Ibid.*, p. 65.

76 L. Althusser, *Le courant souterrain du matérialisme de la rencontre*, op. cit., p. 541.

77 *Ibid.*, p. 562.

78 G. Deleuze, *Lucrece et le simulacre*, op. cit., p. 311.

79 *Ibidem*.

80 *Ibidem*; cf. J. Salem, *Démocrite. Grains de Poussière dans un rayon de soleil*, op. cit., p. 138.

dimensiones abierto por las trayectorias desviadas de los átomos, si el vacío es esta variedad diferencial de *vibraciones*⁸¹, según Aezio⁸², el κενός se sitúa en un tiempo inferior al mínimo tiempo continuo pensable. El vacío es lo intempestivo, lo inactual, Aîon.

Distance, Aîon, qui représente l'extra-propositionnel de toutes les propositions possibles, ou l'ensemble des problèmes et questions ontologiques qui correspondent avec le langage⁸³.

Se trata, en este sentido, de un tiempo intempestivo, el tiempo del vacío, de las "conditions d'apparition et d'esistente *non ontologiques*"⁸⁴ de un efecto: es el (no)-objeto de la kenología, lo que "rend a *jamaïs second* le discours sur le monde, et *seconde* (et non première comme le voulait Aristote) la philosophie de l'Être"⁸⁵. Es el tiempo de la lluvia, el que Althusser nos invita a pensar, el aire cargado de ozono, una lluvia que nunca ha caído, y sin embargo ya ha caído siempre, que está frente a nosotros y, sin embargo, a nuestras espaldas: la extraña lluvia de Demócrito. Comienzo que no puede acabar, la 'no realización del hecho' que insiste en cada hecho, y trafica el origen y el fin, la 'no realización del hecho' que, una vez hecho el hecho, queda suspendido, como un perfume, en el aire. Interesante materialismo este de la lluvia y del encuentro. Reconocemos, con Wismann, que el materialismo de Althusser, como el de Demócrito, no es

celui, positiviste, des scientifiques du XIX siècle, qui, danno la mesure où il reste tributaire de la métaphysique de la substance, n'est u'un idéalisme qui s'ignore, mais pour celui, critique ou critiuciste, qui, de Héraclite à Marx, renvoie les certitudes de l'ontologie regnante aut conditions de leur production⁸⁶.

Los átomos se individualizan solo en el spatium⁸⁷ de la toma, no llegan a la existencia, es decir, no se actualizan sino con el encuentro. Podemos de algún modo seguir a Deleuze,

Il y a donc une auto-détermination spatio-temporelle du problème, au cours de laquelle le problème avance en comblant le défaut et en prévenant l'excès de ses propres conditions. C'est là que le vrai devient sens et productivité. Les solutions sont précisément engendrées en même temps que le problème se

81 "Le mouvement originale des atomes, défini par Démocrite come une 'vibrations' (*palmas*), précède l'apparition des corps qui ne se forment au'à partir du Moment où les entités aussi mues 'parviennent au contact et s'entrelacent [...]"', H. Wismann, op. cit., p. 34.

82 Dem. DK 68 A 47 (Aët. 13, 18 [1D. 285]), donde se dice que Demócrito demuestra que existe un solo tipo de movimiento: la 'vibración', [*palmas*; παλμός].

83 G. Deleuze, *Logique du Sens*, Paris: Les Editions de Minuit, 1969, p. 250.

84 L. Althusser, *L'unique tradition matérialiste*, O. Corpet (éd.), in «Lignes», 18 (1993), pp. 71-119, p. 105.

85 L. Althusser, *Le courant souterrain du matérialisme de la rencontre*, op. cit., p. 565.

86 H. Wismann, op. cit., p. 65.

87 G. Deleuze, *Différence et répétition*, op. cit., p. 387.

détermine. [...] C'est par un processus propre que le problème se détermine à la fois dans l'espace et dans le temps, et, se déterminant, détermine les solutions dans lesquelles il persiste. S'est la synthèse du problème avec ses conditions qui engendre les propositions, leurs dimensions et leurs corrélats⁸⁸.

El encuentro de los átomos, la toma, su encaje y composición en estructuras dinámicas marca al mismo tiempo la determinación del vacío y su dramatización. En la toma surgen "dynamismes spatio-temporels"⁸⁹ que actualizan el vacío. Un vórtice de átomos, que aparece debido a la "accumulation d'innombrables virtualités de mouvements"⁹⁰, que constituye una estructura cohesiva: la membrana.

Un tourbillon est donc assez tôt séparé. Du reste de l'univers par une sorte de file d'atomes, et forme ainsi un "monde" à part. Diogène Laërce parle ici d'un "premier système sphérique" [...], lequel "remplit, à la façon d'une membrane, un rôle de protection, et enveloppe en lui-même une grande diversité de corps, qui, du fait de la résistance de centre, sont contraintes de tourbillonner à la périphérie"⁹¹.

La membrana⁹² desempeña funciones precisas, y las asume tanto en los vórtices cósmicos como en los vórtices endo-cósmicos⁹³, así Salem,

La membrane enveloppante ne donne pas seulement une forme déterminée à cette "section" de l'univers que définit le tourbillon: elle assure un *rôle de protection et de cohésion*, qui empêchera le chaos à peine assemblé de se défaire et de se désagréger aussitôt (car un monde, nécessairement, est, aux yeux d'un Grec, une *unité organisée*)⁹⁴.

88 G. Deleuze, *Logique du Sens*, op. cit., p. 146.

89 G. Deleuze, *La méthode de dramatisation*, in *L'île déserte. Textes et entretiens 1953-1974*, Paris: Les Éditions de Minuit, pp. 131-162, p. 131.

90 J. Bollack, *La cosmogonie des anciens Atomistes*, en F. Romano (editado por), *Democrito e l'atomismo antico. Atti del convegno internazionale*, Catania 18-21 aprile 1979, Facoltà di Lettere e Filosofia, Università di Catania, Catania 1980, pp. 11-59, p. 48.

91 J. Salem, *Démocrate. Grains de Poussière dans un rayon de soleil*, op. cit., p. 104.

92 No podemos más que pensar en la membrana junto al huevo deleuziano: "Les types d'œuf se distinguent donc par des orientations, des axes de développement, des vitesses et des rythmes différentiels comme premiers facteurs de l'actualisation d'une structure, créant un espace et un temps propres à ce qui s'actualise", G. Deleuze, *Differenza e ripetizione*, op. cit., p. 345.

93 "Le tourbillon [...] ne cesse pas avec la formation du monde: nous devons distinguer un tourbillon originaire, qui toutefois n'était pas le premier avant que naisse notre monde, d'autres tourbillon pouvant à tout instant produire des mondes en nombre illimité. Il faut aussi compter avec des tourbillon encosmique qui, sans engendrer des mondes, modifient la disposition des atomes. Le mouvement aléatoire, en tout sens, des atomes est en effet incessant", P.-M. Morel, op. cit., p. 418.

94 J. Salem, *Démocrate. Grains de Poussière dans un rayon de soleil*, op. cit., p. 105.

Fuera de la toma, más allá del tiempo de la membrana, en el vacío, en el entre-tiempo, los átomos no-son, o ?-son. Los átomos pueden pensarse como avatares del vacío, su realidad es la de las vibraciones de la nada. Este atomismo, estas vibraciones, acciones sin sustrato, encontraría, creemos, las simpatías de Nietzsche: no existe ningún 'ser' por debajo del hacer, del actuar, del devenir...⁹⁵

Entre los átomos que han hecho toma y el vacío no hay semejanza, así como no hay semejanza entre el problema y las proposiciones como casos de solución⁹⁶. Existe el vacío, esta variedad diferencial de vibraciones que, al desplegarse, no son más que nada, y existen los átomos que, en el encuentro, se distribuyen y constituyen mundos,

La Nature n'est pas collective, mais distributive; les lois de la Nature [...] distribuent des parts qui ne se totalisent pas. La Nature n'est pas attributive, mais conjonctive: elle s'exprime dans "et", non pas dans "est". Ceci et cela: des alternances et des entrelacements, des ressemblances et des différences, des attractions et des distractions, des nuances et des brusqueries. La Nature est manteau d'Arlequin tout fait des pleins et de vides, des êtres et du non-être, chacun des deux se posant comme illimité tout en limitant l'autre⁹⁷.

Los átomos son llamados *affinissables*⁹⁸ y no afines porque es en el encuentro que se produce o no la afinidad⁹⁹. No se es afín antes de un encuentro, se es afín solo en la *surprise*¹⁰⁰ de una toma exitosa, de una toma que dura lo suficiente, es decir, lo bastante para que el compuesto exista, se singularice¹⁰¹, y los átomos mismos existan como átomos de ese compuesto, "assignables, distincts, localisables, doués de telle ou telle propriété (selon le lien et le temps)"¹⁰²; en este sentido, la toma es, en Althusser, externa a los términos que dinamiza espacio-temporalmente. En una frase: la toma dramatiza el vacío. En el modelo atomístico althusseriano, las partículas que concurren en la formación de un compuesto responden a requisitos específicos, es decir, son "des parties en tant qu'elles participent à la constitution d'une relation dynamique"¹⁰³.

95 F. Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral. Eine Streitschrift*, Leipzig: Verlag von C. G. Neumann, 1887, I, 13.

96 G. Deleuze, *Logique du Sens*, op. cit., p. 146.

97 G. Deleuze, *Lucrece et le simulacre*, op. cit., p. 308.

98 No estamos aquí muy lejos, creemos, de lo que Laveran reconoce en Spinoza y llama "dynamique d'accommodation", S. Laveran, op. cit., p. 278.

99 "Une fois la rencontre effectuée (mais pas avant), le primat de la structure sur ses éléments; d'où enfin ce qu'il faut bien appeler une *affinité* et complétude des éléments en jeu dans la rencontre, leur <accrochabilité> pour que cette rencontre <prenne>, c'est à dire <prenne forme>, donne *enfin naissance à des Formes, et nouvelles*", L. Althusser, *Le courant souterrain du matérialisme de la rencontre*, op. cit., p. 564.

100 *Ibid.*, p. 569.

101 "Tel serait le sens précis de la convenance: se convenir, c'est pouvoir être cause d'un même effet, autrement dit, c'est pouvoir devenir ensemble une même chose singulière", S. Laveran, op. cit., p. 306.

102 L. Althusser, *Le courant souterrain du matérialisme de la rencontre*, op. cit., p. 565.

103 S. Laveran, op. cit., p. 163.

Para Althusser entonces nunca se da un átomo, un átomo nunca puede existir¹⁰⁴, lo que existe siempre es una multitud de átomos en relación. Así Morel,

La désignation de l'atome par *rhusmos* renvoie, non sans ambiguïté, à la situation dynamique de la figure atomique respectivement aux autres figures qu'elle rencontre ou auxquelles elle s'agrège. La désignation de l'atome par *rhusmos* fait de lui, non pas seulement un volume aux contours géométriquement déterminés (ce que rend le terme *schéma*), mais aussi l'élément d'une ensemble, d'une série, élément qui ne révèle son efficacité que dans le mouvement global, ou, si l'on veut, le rythme, adopté par cette série¹⁰⁵.

Una pluralidad de átomos en agregados que hacen toma o no, que duran o no, relaciones que dan existencia a términos que serán los suyos, o que estos mismos términos dejan evaporar en el ?-ser, es decir, en el vacío, κενός, este inicio que insiste, no quiere acabar, que no puede separarse de aquello a lo que da inicio: "cette philosophie est en tout et pour tout une philosophie du vide"¹⁰⁶, y el átomo no es más que una traza cuyo recorrido se entrelaza, se despliega y se revuelve, multiplicando las variaciones de las figuras que genera, "tracé indéfiniment répété d'une même lettre, se propageant à través le vide, sans début et sans fin"¹⁰⁷. Si el átomo viene de la nada, "surgi de nulle part"¹⁰⁸, "lui parti de rien"¹⁰⁹, diría Althusser, si el átomo es un "avatar du vide"¹¹⁰, como dice Wismann, el átomo no es entonces más que una "sorte de sustraction opérée à partir de rien"¹¹¹.

104 "Un atome ne peut en effet à lui seul faire rythme" y "La désignation de l'atome par *rhusmos* montre précisément que celui-ci ne peut être dissocié du mouvement et de la série atomique au sein de laquelle se manifester sa différence", P.-M. Morel, op. cit., pp. 58 y 63.

105 *Ibid.*, p. 57.

106 L. Althusser, *Le courant souterrain du matérialisme de la rencontre*, op. cit., p. 547.

107 H. Wismann, op. cit., p. 62.

108 *Ibid.*, p. 65.

109 L. Althusser, *Portrait du philosophe matérialiste*, en F. Matheron (éd.), *Ecrites philosophiques et politiques I*, Paris: Editions STOCK/IMEC, 1994, pp. 581-582, p.582.

110 H. Wismann, op. cit., p. 65.

111 *Ibidem*.